

Importante crítico del "New York Times" califica de "tedioso" montaje de la obra de Ariel Dorfman

Lo siguiente es un extracto de la crítica de Frank Rich, del "New York Times", sobre la obra del chileno Ariel Dorfman "La muerte y la doncella", publicada en la edición de ayer de ese diario:

En "La muerte y la doncella", la nueva obra que se presenta en el Brooks Atkinson Theater, el escritor chileno Ariel Dorfman cuenta la historia de una mujer latinoamericana, Paulina Salas, quien se encuentra por casualidad con un hombre, Dr. Miranda, quien según ella, era un elemento de la policía secreta, quien la vejó y torturó 15 años atrás.

Con este cuento en las manos —nacido de las propias experiencias del autor que fue testigo de los horrores de la dictadura de Pinochet en Chile— no es casualidad que el director Mike Nichols se las haya arreglado para transformarla en una comedia doméstica de mal agüero.

Pero ¿qué clase de proeza es exactamente? La historia deberá recordar que Nichols ha dado con esto su primer espectáculo escapista sobre la tortura política. Se ha permitido tener a tres actores de excepción para que ellos mismos realicen este escapismo artístico a su propia manera. Ellos, en lugar de actuar, han personificado a encantadoras "personas", como si estuvieran pos- tulando a un cargo público en vez de

encarnar a personajes atrapados en una lucha por sobrevivir.

Es tan amplia la brecha entre el tenso y de "vida o muerte" tono del texto y la aireada y bromista producción, que el paquete final sólo puede responder, y lo hace, con absoluta estupefacción. (...) Los distinguidos actores, para no mencionar los ripios en la obra de Dorfman, prometen a la audiencia que algo va a pasar sobre el escenario, pero cuando el drama no llega, los espectadores no pueden ser criticados por responder a cualquier estímulo que puedan encontrar e incluso plantearse algunos chistes incidentales a las intenciones del autor.

"La muerte y la doncella" está dirigida a la yugular y desprovista de todo realismo mágico, que ha distinguido a algunos trabajos anteriores de Dorfman.

Es un melodrama de suspense sin pretensiones, como precipitada de cabeza con sus efectos deseados igual que las obras "Wait until dark" y "Death-trap" e incluso la cinta de Close, "Atracción Fatal". (...)

A excepción de la artificial puesta en escena que termina con el doctor Miranda, Gerardo y Paulina en primer lugar, "La muerte y la doncella" está construida como una trampa de ratones. Una trampa diseñada para atrapar la con-

ciencia de una audiencia internacional en un momento histórico cuando muchas más naciones además de Chile se están moviendo del terror totalitario a una frágil libertad.

Si las víctimas de los crímenes de la policía estatal toman la ley en sus manos, ¿se tienen que hundir tan profundamente al nivel de sus anteriores opresores y poner en peligro los nuevos proyectos de la democracia en la nación? Y si incluso fallan en su venganza, ¿invita ello a la amnesia histórica que podría permitir que el fascismo tome raíces de nuevo algún día?

Dorfman no resuelve estos difíciles problemas más de lo que lo hace su trama. Lo que hace a "La muerte y la doncella" ingeniosa es su habilidad para llevar a cabo estos complejos asuntos en un thriller que está lleno de acción y casi carente de sermón. Pero la obra no puede decir ninguna cosa si el vehículo dramático de sus ideas —la guerra de deseos entre Paulina y su ex captor— permanecen inertes.

En la producción de Nichols nada parece aventurado y ningún personaje tiene un segundo de ambigüedad o de tercera dimensión. Los tres personajes que funcionan bien en un comienzo, entregan desempeños similarmente superficiales que terminan en culpas. El rol de

Paulina por ejemplo, es un rol tan maravilloso que es difícil comprender cómo una actriz tan astuta, talentosa y ambiciosa como Glenn Close no pueda manejarlo. A cobijo sólo se limita a reflejarla como si estuviera al borde de la locura y más aún como si tuviera una furia tal que fuera capaz de usar su arma. (...)

"La muerte y la doncella" está formalizada en el estilo de suspense propio de Costa Gavras: su secundaria respuesta sobre el tratamiento sexista de la esposa de Gerardo y sus parlamentos como escritos sobre madera están al centro del escenario. (...)

No hay duda que Nichols estará de acuerdo en que su trabajo en "La muerte y la doncella" no es una interpretación incorrecta de la obra, sino sólo una ortodoxa, en el sentido que su versión filmica de "¿Quién le teme a Virginia Woolf?" ofrece una alternativa más válida y entretenida que el montaje de Broadway.

En esta tediosa trivialización del trabajo de Dorfman, incluso el glamoroso escenario y la iluminación propia del Technicolor parecen diseñadas, como todo el resto, para ningún otro propósito, que no sea fijar la mirada en las estrellas.

Importante crítico del "New York Times" califica de "tedioso" montaje de la obra de Ariel Dorfman [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Importante crítico del "New York Times" califica de "tedioso" montaje de la obra de Ariel Dorfman [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile